



La 4.ª división japonesa envolviendo la izquierda rusa, en la batalla de Kin-chew (26 de Mayo)

que el general en jefe ruso no se sentía con los alientos de un Suwaroff, observar y retrasar el avance del enemigo con las divisiones de caballería, mientras los cuerpos de ejército iban efectuando su repliegue al Norte sobre una posición única, en Hai-cheng, Liao-Yang ó en el mismo Mukden.

No negaremos que esta resolución era demasiado radical ante las impacencias de la opinión pública y ciertas imposiciones superiores. Pudo haberse enterado el general Kuropatkin de que la situación estratégica de los japoneses en la segunda mitad de Junio presentaba muchos puntos vulnerables. Kuroki en Feng-huen-cheng y Hsiu-yen y Oku en Syong-cheng, al Sur de Kai-ping, constituían dos grupos separados por una distancia de un centenar de kilómetros. Dueño era Kuropatkin de aprovechar tan grave falta de los japoneses en su despliegue estratégico, lanzándose con todas las fuerzas á través del desfiladero de Chi-panling contra Hsiu-yen y Fen-hueng-cheng, ó bien hacia el Sur contra el ejército de Oku. Cualquiera de estas dos direcciones ofrecía garantías de éxito y hubiera por lo menos desconcertado el despliegue de los japoneses, acumulando muchos obstáculos en su avance.

Descartada toda idea ofensiva, forzoso era adoptar el segundo término del dilema, la defensiva absoluta desde una posición bien elegida, desplegando con su caballería el conveniente aparato de seguridad y exploración. Parecía, sin embargo, que el general Kuropatkin no estaba todavía bien persuadido de las ventajas probables de esta defensiva, y dispuso á últimos de Junio una reacción ofensiva, situando el II cuerpo en los caminos que desde Liao-Yang y Tan-ki-chan (sobre el río Tai-tse) conducen á Feng-hueng-cheng; el IV cuerpo debía avanzar desde Hai-cheng y Ta-chi-chiao sobre Hsiu-yen, y el I cuerpo se mantendría en los alrededores de Kai-ping, mientras el X cuerpo, recién llegado á la Mandchuria, ocupaba posiciones escalonadas á lo largo del ferrocarril de Liao-Yang á Hai-cheng, base de los movimientos en proyecto. Esta ofensiva táctica produjo una serie de combates parciales, sin resultado positivo, porque los japoneses al finalizar el mes dominaban la vertiente occidental de la sierra.

La tregua en las operaciones que los ja-

poneses se impusieron durante la primera quincena de Julio hizo renacer en Kuropatkin la idea de la defensiva táctica y se dedicó en aquel lapso de tiempo á constituir bajo la dirección técnica del general de ingenieros Melichko un conjunto de posiciones entre Ta-chi-chiao y Liao-Yang, formando dos frentes, uno al Sur desde Ta-chi-chiao á Tang-chi, y otro al Este desde esta última población por Si-mu-tchen á Liao-Yang. Todo este grupo de obras estaba flanqueado al Norte por la situación del II cuerpo, al mando de Keller, sobre la carretera de Liao-Yang á Feng-hueng-cheng. La idea era atinadísima; pero la derecha reunía malas condiciones estratégicas y el cuerpo de Keller hubiera llenado mejor sus funciones, colocándolo en dirección á Sai-ma-tze. Frente á esta *Pleuua de la Mandchuria* se comprende que el mariscal Oyama tuviera un instante de vacilación y resolviera tantear la posición rusa antes de atacarla formalmente. La toma fácil de Kai-ping y de Inku, que dejó en el aire la extrema derecha rusa, y la derrota de Keller en los desfiladeros de Motien fueron los golpes que anularon por completo el valor de la posición rusa y allanaron el camino á las alas japonesas. Ta-chi-chiao y Hai-cheng en los días 24 de Julio y 1.º de Agosto, fueron teatro de combates empeñados y no con menor energía luchó Kuroki casi al mismo tiempo en Yn-chu-ling y Tan-se-ling, resultando de esta ofensiva de los japoneses el repliegue de los rusos á la posición única de Liao-Yang.

Nos proponemos demostrar con esta ojeada retrospectiva que las decisiones de Kuropatkin no se han inspirado en una norma fija é inalterable, seguida sin vacilaciones y adoptada con la entereza y la energía de un caudillo que abarca en toda su extensión y alcance los áridos problemas de la guerra. Esa alternativa de propósitos ofensivos y defensivos, sin que las circunstancias justificaran tales mudanzas; esa poca fé en las resoluciones, que se descubre á través de los métodos de guerra de los rusos, tenían que favorecer y aumentar el brillo de las operaciones de los japoneses, á pesar de haber incurrido éstos en faltas que sus adversarios pudieron aprovechar, si su general en jefe hubiese tenido conciencia más perfecta de la altura de su misión.

Arrollado el centro y ala derecha de las

posiciones defensivas de los rusos, llegamos al término del primer período de la guerra y surgió la cuestión de si las operaciones en la Mandchuria tendrán en el campo de batalla un desenlace definitivo, ó si los ejércitos del Japón habrán recorrido sólo la primera etapa de la empresa que acometieron. En la hipótesis de que Kuropatkin no se haya propuesto más que retardar el avance del enemigo, mermando sus fuerzas por medio de combates, podrá en Liao-Yang repetirse el caso de Ta-chi-chiao y Hai-chén y se nos presentará uno de tantos combates de retaguardia. Pero si toda la actividad del general en jefe ruso ha sido producto de mandatos supremos, en discordancia con los impulsos de su propia iniciativa; si exis-



Almirante japonés Nashiba

te realmente la imposibilidad de salvar las tropas y su material ante la presión de Kuroki sobre el flanco y comunicaciones rusas, posible es entonces que en Liao-Yang veamos el término de esa desmoralizadora y costosa marcha retrógrada y asistamos á uno de los hechos de armas de mayor resonancia de la historia.

No debe olvidarse que la atracción de Port-Arthur ha ejercido una influencia muy inmediata en las decisiones rusas, y por lo mismo creemos que la continuación de la retirada hasta Mukden equivaldría á una renuncia á todo proyecto de liberación de aquella plaza.

La presumible batalla de Liao-Yang, en virtud del proceso estratégico que la habria precedido, sería librada en condiciones muy desventajosas para el ejército ruso y no es

fácil calcular si el desarrollo táctico de la acción ofrecería los caracteres típicos de un Königgrätz ó de un Sedan.

MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor

BATALLA DE SI-MU-TCHENG

(31 de Julio.)

Aunque los despachos oficiales rusos y japoneses callan la composición exacta y el efectivo de las tropas que tomaron parte en la batalla de Si-mu-tcheng, se conocen ya de ella los suficientes detalles para describirla de un modo bastante exacto.

En los últimos días de Julio, el general Oku, con tres divisiones, había avanzado desde Ta-chi-chiao hacia el N., extendiendo su frente desde los alrededores de la vía férrea hacia el O., en el camino de Yn-kü á Niu-chuang. Al mismo tiempo, el llamado ejército de Ta-ku-shan, dos divisiones, marchaba desde Ta-ling á Si-mu-tcheng, con ánimo de reunirse con el 4.º ejército (Oku) en Hai-cheng, donde al parecer estaban atrincheradas tres divisiones rusas. Pero los movimientos emprendidos en aquellos días por el general Kuroki al E. de Liao-Yang, habían provocado la retirada del grueso ruso, quedando solo en Hai-cheng una brigada de infantería, la 5.ª división de tiradores siberianos y una brigada de cosacos, para proteger la marcha de retroceso y seguir atrayendo hacia el N., al enemigo.

El 30 de Julio, las divisiones de Ta-ku-shan desembocaron desde Ta-fang-shin. La posición rusa dominaba los caminos que desde Hai-cheng se dirigen al S. El que desde Hsiu-yen va por Si-mu-tcheng, atraviesa una línea de alturas por el desfiladero de Hung-yao-ling, donde termina el camino que desde Kai-ping conduce á Ku-kia-pu-tse; esas alturas se prolongan hacia el O., hasta el N., de Wang-chia-pot-zú, desvaneciéndose cerca de la vía férrea, á la que baten, no obstante, á una regular distancia. Baterías y obras de campaña, con defensas accesorias, coronaban las crestas que se extienden desde el N. E., de San-chiao-shan al N. de Yang-shu-ku occidental, dejando á retaguardia el desfiladero de Hung-yao-ling. Al N. E., de este punto, sobre una altura dominante, se había atrincherado una



Ataque de los japoneses contra las alturas de Hung-yao-ling (31 de Julio)

segunda posición, que constituía en realidad el flanco izquierdo ruso; además, un batallón se mantenía en la colina que hay entre Lao-ta-tsé y Ku-kia-pu-tsé, cubriendo así el paso secundario de Ta-ping-ling.

El general Nodzú desplegó sus fuerzas desde Ta-fang-shin por Hsia-pa-cha-kan y Ku-kia-pu-tsé, hasta cerca de Wang-chia-pot-zu. Los rusos rompieron el fuego de artillería sobre el enemigo, replegándose el batallón que cubría Ta-ping-ling á una altura que hay al N. O. de este paso, junto á la posición principal.

El general Sassulitch (1) había apostado dos batallones y dos baterías al N. E., del paso de Hung-yao-ling; dos batallones y una batería al N., de Ta-ping-ling y dos batallones y una batería sobre la meseta que hay al N., de Yang-shu-ku E.; los cosacos del general Mitschenko, con una batería, se extendían hasta la vía ferrea, asegurando la extrema derecha, formada por tres batallones y una batería, al N. O., de Yang-shu-ku O. Nueve batallones permanecían en reserva en Erh-tao-kú.

Al amanecer del día 31 de Julio, una brigada japonesa rompió sobre San-chiao-shan, desde Ta-fang-shin, á la vez que otros dos batallones cooperaban al ataque desde Lao-ta-tse. Tomando como centro Ku-kia-pu-tse, una división desplegó frente á la posición de Yang-shu-ku. La artillería del ataque, contrabatida con eficacia por la del defensor, fué impotente para acallar el fuego de la enemiga y quedó casi reducida al silencio frente á Ta-ping-ling y Hung-yao-ling, en tanto que la masa principal de esta arma se dirigía hacia Wang-chia-pot-zu.

Acometido por fuerzas superiores, el batallón que ocupaba la altura al E. de San-chiao-shan se replegó á la que domina por el N. el desfiladero de Hung-yao-ling. Importaba conservar este punto á todo trance, porque su pérdida hubiera colocado á los rusos entre los ejércitos de los generales Oku y Nodzú, impidiéndoles la retirada á Hai-cheng, y rebatiéndolos sobre la vía fe-

(1) En el despacho del general Sakharoff, se dice que mandaba las tropas rusas el general Sassulitch; los japoneses afirman que dichas tropas pertenecían al cuerpo de ejército—el II siberiano—del general Alexeieff. Si ambas versiones son ciertas, se deduce que cuando el general conde Keller relevó al general Sassulitch, este tomó el mando de una división del II cuerpo ó acaso de las dos.

rra, al S. de este punto. En consecuencia, el general Sassulitch envió primero un batallón y luego otros dos á que reforzaran las tropas que defendían el paso de Hung-yao-ling, continuando estacionado el combate frente á este punto. En el centro, los japoneses se hicieron dueños de la colina al N. de Ta-ping-ling, sin que pudieran llegar á la línea de defensa principal. Más al O., la meseta de Yang-shu-kú, reciamente combatida y no menos tenazmente defendida, fué teatro de una lucha sangrienta, en la que tampoco el ofensor pudo lograr su propósito.

A la una de la tarde, el desarrollo de la batalla era favorable á los rusos. En el centro, todos los esfuerzos de los japoneses resultaban infructuosos, lo mismo que en la izquierda-rusa. El regimiento y la batería situados en el ala derecha comenzaron entonces á ser batidos por dos baterías emplazadas al S. de Wan-chia-pot-zu, pero sin que nada indicase por el momento que el enemigo iba á verificar un ataque formal por este lado.

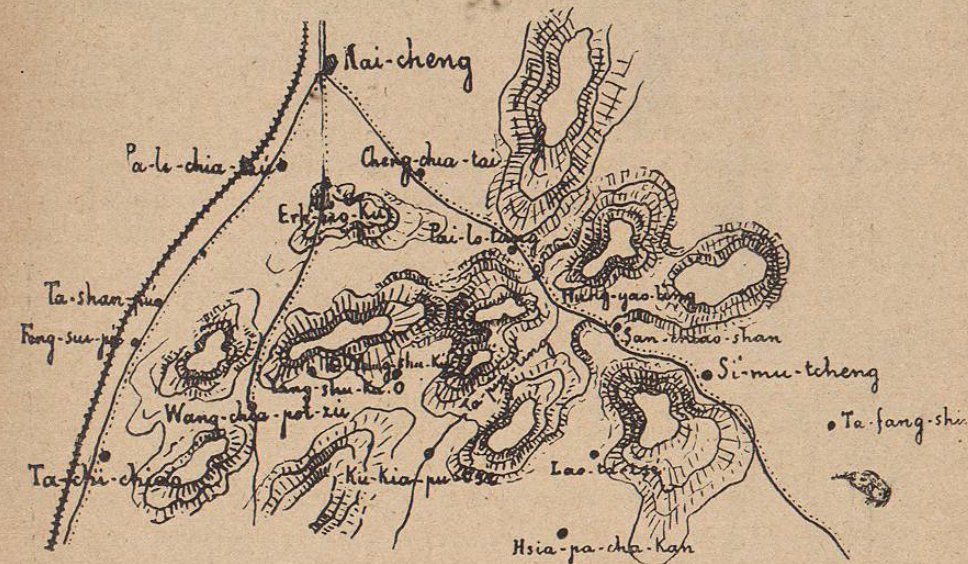
Tres horas después, reforzados el centro é izquierda rusos con dos batallones y medio, emprendieron la ofensiva hacia el cruce de los dos caminos de Ta-ping-ling y Hung-yao-ling, haciendo retroceder al enemigo, el cual, reforzado á su vez con dos batallones, detuvo á las cinco el empuje moskovita.

Cabalmente en este momento, el general Sassulitch recibió la noticia de que el regimiento que formaba su extremo derecho se había visto forzado á retirarse, abandonando los seis cañones, desmontados y maltrechos. En efecto, comprendiendo el general japonés que no conseguiría forzar el paso por Hung-yao-ling, había enviado otras dos baterías al S. de Wang-chia-pot-zu; las veinticuatro piezas redujeron pronto al silencio á los seis cañones rusos, y concentrando luego su tiro sobre la derecha del defensor, que cogieron de enfilada, le obligaron á retroceder. Simultáneamente, otra división japonesa, apareció cerca de Feng-sui-pu, movimiento señalado y en parte contenido por los cosacos del general Mitschenko. Con el ala derecha descubierta, y en peligro de ser cortada la línea de comunicaciones, era imposible continuar el combate, por lo que, bajo la protección de la artillería, evacuaron los rusos sus posiciones y se retira-

ron á Hai-cheng sin que el enemigo, que vivaqueó aquella noche en el campo de batalla, les persiguiera ni molestara. Hai-cheng fué evacuado por los rusos el día 2 de Agosto, y ocupado por los japoneses al siguiente día. Las bajas del ejército ruso consistieron en 900 muertos y heridos, entre ellos 29 oficiales. Los japoneses confiesan haber perdido 32 oficiales y 828 clases y soldados, cifras que parecen pequeñas dado el modo como se desarrolló la lucha.

Reducida la batalla de Si-mu-tcheng á un combate de retaguardia, cuyo único objeto era entorpecer el avance de los japoneses y cubrir el movimiento retrógado del grueso del ejército ruso, notamos sin embargo, en

mandantes del centro é izquierda rusos, tuvieron constantemente al general Sassulitch al corriente de lo que ocurría y pudieron recibir refuerzos con oportunidad. Pero, según se desprende del parte ruso, el comandante de la extrema derecha no dió aviso del movimiento envolvente, sino cuando su batería fué destruida y hubo de replegarse á retaguardia, es decir, que incurrió en el error de sostenerse con sus débiles fuerzas contra un enemigo superior, sin demandar el apoyo que necesitaba. Siendo el punto más importante y peligroso el paso de Hung-Yao-ling, se comprende que el comandante de las tropas rusas estuviera especialmente atento á este flanco.



el campo de la defensa una dirección más inteligente que en Kiu-lieng-cheng y en Wa-fang-hu. La posición, excesivamente extensa si se hubiera tratado de alcanzar un éxito táctico, estaba bien elegida y atrincherada, y fué hábil la distribución de las tropas en ella. Los rusos conservaron todas sus posiciones, de las que solo salieron cuando la superioridad numérica del enemigo permitió que este amenazara la línea de retirada. Por vez primera en esta guerra, el general japonés elogió á la artillería rusa, que sin incurrir en una audacia contraproducente, como en otras ocasiones, se mantuvo á cubierto en lo posible, regló perfectamente su tiro, dominó á la artillería japonesa y sostuvo la retirada, operación esta última tan hábilmente conducida que no se percataron los japoneses de ella. Los co-

La intención de los japoneses, demostrada por su empeño en forzar el centro ruso, era apoderarse de Hung-Yao-ling, cortando al defensor la retirada hacia Hai-cheng. No logrado este propósito, á pesar de repetidos y heroicos ataques de frente, desbordaron la derecha rusa, dándose la mano con el ejército del general Oku. La gran superioridad numérica permitió esta maniobra, que acaso hubiera tenido fatales consecuencias para el atacante, si otras tres divisiones no hubiesen cubierto su movimiento al N. O. de Ta-chi-chiao.

La retirada de los rusos, cualquiera que fuese el resultado de la acción, era inevitable, por ser un mero complemento del movimiento emprendido por todo el ejército. Aun dentro de este pie forzado, tan poco á propósito para que el soldado se batiera con